

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 763

Alicante 18 de Julio de 1885

Año XVI.

GALILEO Y LAS CONGREGACIONES ROMANAS.

A «La Academia».

(Conclusion.)

La Academia después de referir la abjuración de Galileo, concluye con este párrafo:

«Así se obligó á este grande hombre, á quien tantos servicios se debían, á retractarse de lo *completamente demostrado por la ciencia*, y á retirarse á Arcetri después de *una larga prisión*, terminando sus días tres años después.»

La Academia, ha de permitirnos que rectifiquemos algunos conceptos del párrafo anterior, y especialmente los contenidos en las palabras que hemos subrayado.

En primer lugar, la abjuración de Galileo no fué *forzada*, sino *voluntaria*; lo cual no quiere decir que fuera espontánea, sino que habiéndosele intimado por el tribunal, obedeció de buen grado y con sinceridad, como buen católico que era y profundamente religioso. La célebre frase *e pur si muove* que se le atribuye y se supone dicha por él, *sotto voce* al levantarse de la abjuración, es apócrifa, y no tiene ni siquiera visos de verosimilitud. Porque ó dicha frase fué pronunciada en voz perceptible ó no. Si lo primero debieron oírla mejor que nadie los jueces del Tribunal que estaban delante ó próximos á Galileo; y si la oyeron ¿cómo no detuvieron de nuevo á Galileo? y ¿cómo le dejaron marchar? Porque dicha frase hubiera sido una burla arrojada al rostro del tribunal, á la vez que revelaba falta de sinceridad en el juramento que Galileo acababa de prestar. Ni esto último puede suponerse de los sentimientos profundamente religiosos de Galileo, ni puede admitirse que el Tribunal hubiera dejado pasar

sin castigo una tal provocación. Y si la frase fué pronunciada en voz imperceptible, de modo que nadie la oyó ¿quién entonces testifica de ella? La crítica rechaza hoy como apócrifa é inverosímil dicha frase, que no tiene más valor que el de una ficción poética. El Doctor Heis, que ha hecho investigaciones sobre su origen, ha descubierto que el supuesto dicho de Galileo *e por si muove* fué impreso por primera vez en un *Diccionario histórico* de autor desconocido, publicado en Caen en 1789. El P. Grisar, autor de un trabajo concienzudo sobre esta materia, publicado en la Revista *La Ciencia Cristiana*, después de referir este descubrimiento de Heis, añade haber él encontrado casualmente un libro que estampa la *patraña* 13 años antes que el dicho Diccionario. De todos modos esta especie como la del tormento, que también muchos creen, son invención del siglo pasado. Ni uno sólo de los varios autores que han tratado este asunto deja de rechazar como falsas, y de calificar de *patrañas* tales invenciones; ni hay el menor indicio de ellas en los autos del proceso original de Galileo. Respecto á que el sistema de Copérnico estuviese *completamente demostrado por la ciencia*, ya hemos dicho bastante.

Sólo nos resta decir algo sobre lo de la «*larga prisión*», y de que «*se le obligó á retirarse á Arcetri.*» Cier-

to que se impuso á Galileo la pena de reclusión, ¿pero cómo se le aplicó? Enviándole á la Villa de Médici con el Embajador Nicolini; de allí á Siena al Palacio del Arzobispo Piccolomini, amigo íntimo de Galileo; y después á Arcetri, villa próxima á Florencia, su patria.

Pero oigamos lo que el mismo Galileo, en una de sus cartas, escribe á un amigo suyo, dándole cuenta del resultado de su proceso:

«Finalmente, fuí obligado á retractar como verdadero católico la opinión que había emitido, y la pena que se me impuso fué la prohibición del *Diálogo*. Despedido de Roma, después de cinco meses de permanencia en esta ciudad, y en los momentos en que reinaba la peste en Florencia, se me designó con generosa piedad para cárcel la habitación del mejor amigo que tenía en Siena, el Arzobispo Piccolomini. Su amable conversación devolvió la tranquilidad y la alegría á mi alma, de suerte que torné á mis estudios... Y como después de unos cinco meses, á principios de este mismo año 1633, cesára la peste en mi patria, Su Santidad se dignó cambiar el estrecho recinto de aquella morada por la libertad del campo, que tanto me agrada. Volvíme, pues, á la villa de Arcetri donde en la actualidad me encuentro, respirando el aire saludable de las cercanías de Florencia, mi patria querida. Dios os guarde.»

Hé ahí á lo que queda reducida la *larga prisión* y el *retiro obligado á Arcetri*, en donde siguió Galileo de-

dicado á sus trabajos hasta que perdió la vista, acompañado con frecuencia de sus amigos, y particularmente de Fr. Buenaventura Cavalieri. Galileo murió asistido por un Sacerdote que le envió San José de Calasanz; y después de muerto, fueron sus restos depositados en la Iglesia de Santa Cruz.

No terminaremos sin hacer una observación. El proceso de Galileo es el lugar común de que más han abusado todos los enemigos de la Iglesia Católica, para presentar á ésta como enemiga de los adelantos de la ciencia. Las Congregaciones Romanas no merecen para estos fanáticos sino desprecio y censura, porque calificaron de *absurdo en filosofía* el sistema de Copérnico, y no quisieron de buenas á primeras y ántes de que aquel estuviese demostrado, autorizar interpretaciones del Texto Sagrado contrarias al sentido literal del mismo; y sin embargo, Hegel «no ha admitido jamás el sistema de Newton que hace de la tierra un planeta, y ha considerado como más filosófico el sistema de Tolomeo, que coloca á la tierra en el centro.» (Revista de los dos mundos—año XXX, tomo 30.º, núm. del 15 de Diciembre de 1860, 4.ª entrega, *Leipniz y Hegel*.) ¿Y en qué se funda Hegel para sostener esta afirmación? Pues pásmense nuestros lectores: «en que la tierra es la morada necesaria del espíritu univer-

sal» cuya encarnación es el hombre. Esto parecerá y es realmente ridículo; pero lo dice Hegel y esto basta para satisfacer al *servum peccus* de los racionalistas, que encontrarán muy bien la opinión del filósofo alemán hoy cuando ya el movimiento de la Tierra alrededor del Sol está demostrado; y no repararán en seguir censurando á las Congregaciones romanas por haber considerado más filosófico el sistema de Tolomeo en tiempo en que el de Copérnico no contaba con pruebas bastantes á llevar el convencimiento á los ánimos, antes bién, era rechazado por casi todos los hombres de ciencia de aquella época, según hemos probado en este artículo.

V. C. B.

EL EGIPTO Y EL PENTATEUCO.

(Continuacion.)

III.

CONTESTACION Á ALGUNAS OBJECIONES
CONTRA LA VERDAD DEL PENTATEUCO

Los incrédulos hacen á los relatos de Moisés objeciones bastante especiosas. Vamos á examinar algunas.

Segun la Biblia, el Pharaon que persiguió á los Israelitas fué sepultado en las aguas con todo su ejército; y los descubrimientos de la egiptología han demostrado que este

Menephtah I ha sobrevivido mucho tiempo á las espantosas calamidades del Exodo, y que su tumba existe todavía entre las sepulturas reales de Biban-el-Molouk, en Tebas; es, pues, evidente, dicen los racionalistas, que Moisés ha dado aquí un relato erróneo.

Es verdad que se admite generalmente que el rey perseguidor de los Hebreos pereció en el mar Rojo. Esta opinión está basada en el texto de la Vulgata que dice: «Pharaon entró, pues, á caballo en el mar con sus carros y sus caballos; y el Señor echó sobre ellos las aguas del mar.» (Exodo XV, 19). Mas si acudimos al texto hebreo, encontramos el versículo de este modo: *Ingressus est equus Pharaonis cum curribus suis.*

Las palabras hebreas *sous Pharo*, que á la letra significan *el caballo de Pharaon*, tienen aquí un sentido colectivo, de suerte que es preciso traducir: *Ingressi sunt equi Pharaonis*, como lo hacen notar los mas doctos hebraistas, tales como Votable, Arias Montanus y Gesenio. Los setenta han adoptado esta traducción literal: *Quoniam ingressus est equitatus Pharaonis cum curribus.* La antigua Vulgata decia tambien: *equitatus Pharaonis.* Resulta, pues, que el historiador sagrado, al declarar que la caballeria egipcia fué sumergida, no habla de ningun modo del rey mismo, como MM. Chabas y F. Lonormant lo han hecho notar,

y su narración concuerda perfectamente en esto, como en todo, con los progresos de la egiptología.

Sabemos, sin embargo, que se nos puede oponer el versículo 15 del salmo CXXXV, que dice: «*Et excussit Pharaonem et virtutem ejus in mari Rubro.*» Mas este solo pasaje de un libro poético no puede contradecir nuestra interpretación, y debe ser explicado según lo que sabemos por otro lado. El nombre de Pharaón no se encuentra aquí mas que por concomitancia, y esta locución significa simplemente: «Ha derribado ó destrozado el ejército de Pharaón.»

En cuanto á las demás objeciones de los incrédulos, por ejemplo la referente al paso milagroso del mar Rojo, han sido victoriosamente refutadas varias veces. Recordemos tan solo las confesiones de un Indio muy erudito pero racionalista, M. Munk, en otro tiempo agregado á la biblioteca real de París: «Desde el momento que se admite la verdad histórica de este relato, se hace imposible la explicación de este gran acontecimiento por los fenómenos ordinarios que se han podido observar en la comarca atravesada por los Hebreos. Todas las hipótesis que se han hecho sobre este asunto, no bastan para explicar á un tiempo la salvación de los Hebreos y el desastre de los Egipcios. Si la baja marea había por sí sola

»favorecido el paso de los Hebreos, no se comprendería que los Egipcios hubiesen sido tan insensatos en seguirlos, sabiendo que el mar no podía tardar en volver. Reconocemos todavía aquí la dificultad de darnos cuenta exacta de los hechos por los documentos que tenemos á nuestra disposición. Los esfuerzos de los racionalistas han fracasado sobre este punto, como sobre otros muchos.» (*Palestine*, p. 123.)

(Se continuará).

MEDICINA EFICAZ CONTRA EL CÓLERA.

Al visitar el hospital de coléricos de la importante villa de Alberique la comision médica enviada por el gobierno á la provincia de Valencia, solo hallaron enfermo á un jóven de diez y seis años, pero en el período de asfixia, en el que parece ya inútil todo auxilio. Tan desesperada situacion la evidenciaba más y más la tirantez é insensibilidad del paciente. Los ilustrados profesores rodearon el lecho mortuorio, todos fijaron su atencion en el infeliz moribundo y todos se esforzaban á la vez por ver de hallar medicamento por avivar aquella existencia que se apagaba por momentos, pero todo era en vano; la ciencia y el celo personificados en aquella respetable comision se declaraban impotentes

contra el cólera, cuya víctima yacía allí, próxima á exhalar su último suspiro. Mas hé aquí que de aquel grupo se destaca un caballero anciano, en cuya blanca cabeza parecía leerse el respeto que merece la edad cuando la acompaña una sólida ciencia, y así era la veneracion con que sus comprofesores escuchaban sus observaciones.

Con el interés de un padre cariñoso pregunta á la hermana de la Caridad que asistía al enfermo: «¿Está ya arregladito?» refiriéndose á los auxilios espirituales. «Si, señor, le contestó la hija de San Vicente de Paul.» «Muy bien, dijo entonces el respetable anciano; conviene arreglarles, aunque se asusten aquí, para que no se asusten en la presencia de Dios;» y sacando de su bolsillo una bonita medalla, continuó diciendo á aquel ángel de caridad: «Tome usted esta medalla del Sagrado Corazon de Jesús, hoy se celebra su fiesta, póngasela al cuello á este pobrecito y pídanle á Jesús le proteja y ampare; y ustedes tambien acudan á ese Corazon divino, que Él les dará fortaleza para su heroico ministerio.»

Apenas abandonaron el establecimiento los distinguidos doctores, la hermana pone la medalla sobre el pecho del enfermo; éste, aun no habían trascurrido cinco minutos, parece reanimarse, abre sus ojos hasta entonces hundidos y cerrados, y

como si despertara de un profundo letargo, lanza una mirada en torno suyo, lleva su trémula mano sobre la medalla y pregunta á la hermana: «¿Qué es esto?» La hermana le dice que es una medalla del Corazon de Jesús que le ha dado un caballero que acaba de ir allí, interesándose por su salud, y despues de saber que se habia ido, toma en sus manos la santa medalla, la besa con extraordinario fervor hasta tres veces, y con gemidos y palabras entrecortadas parece manifestar su gratitud al distinguido personaje que le acaba de proporcionar aquel dulce consuelo.

A los tres dias se daba el alta por curado radicalmente del cólera en el hospital de Alberique al jóven Salvador Latorre y Ramos, á quien al anocheecer del dia del Sagrado Corazon de Jesús declaraban desahuciado los doctores más acreditados de España.

¿Se desea saber quién propinó medicina tan eficaz contra la terrible enfermedad? Pues fué D. Francisco Alonso Rubio, presidente de la Real Academia de Medicina y una de las glorias más preclaras que la ciencia ha tenido en este siglo.

X

†
JHS

CARTILLA HIGIÉNICA.

Ha dicho San Pablo que *todo lo que en el mundo sucede, contribuye á mejorar á aquellos que aman á Dios.* Esta máxima del gran Apóstol tiene aplicacion inmediata en las presentes circunstancias. La Justicia divina, irritada por las grandes iniquidades de nuestro siglo, amenaza y castiga con terribles calamidades diferentes provincias y naciones de la tierra. En unas partes la guerra causa numerosas víctimas; en otras temblores de tierra, desorden de los elementos, erupciones volcánicas ó inundaciones, llenan de consternacion y de pavor á los pueblos afligidos; en otras, en fin, la epidemia y el contagio arrebatan en pocas horas á los que, antes robustos y llenos de vida, quizá se creían muy lejos de la muerte.

No es extraño que los hombres impios que tan pegados viven á las cosas caducas y miserables de la tierra, tiemblen, cuando Dios de una manera tan patente y tan visible viene á visitarnos con el azote de su cólera. Pero sí que es mucho de extrañar que los hijos de la fé, los que firmemente creen que la Providencia de Dios gobierna al mundo y á los hombres, puesta toda su confianza en los remedios puramente naturales, no conozcan que la mano de Dios está sobre nosotros y que es preciso desarmar con lágrimas de penitencia, con suspiros de arrepentimiento y reforma de costumbres el brazo omnipotente, en cuya mano pusieron antes nuestros pecados la espada vengadora de la justicia.

No podemos ni queremos desautorizar las prudentes precauciones que en las presentes circunstancias aconseja la verdadera ciencia, habiendo dicho el Espíritu Santo: Que hemos de honrar al médico, porque tenemos necesidad de él. «Honora medicum propter necessitatem.»

Además, si la Higiene aconseja que en todo tiempo se eviten los excesos y de una manera principal cuando se altera la salud pública, hoy más que nunca debemos recomendar á los católicos la fiel observancia de los Mandamientos de la ley de Dios, de los preceptos de la Iglesia y de las máximas del Evangelio, porque como no há mucho decía muy bien un médico distinguido: «Todo lo que es higiénico es moral, »y todo lo que es moral es higiénico; y ya antes de que nadie dictase consejos y ordenase los principios de la ciencia de la salud, teníamos nosotros en los Libros Santos el tratado más completo y eficaz de Higiene pública y privada que han visto los siglos.

Una de las cosas que mejor contribuyen á reanimar el espíritu caído de los pueblos en época de desastres, es la tranquilidad de ánimo ó mejor dicho, la tranquilidad de conciencia; y nosotros que no conocemos mejor receta ni remedio más poderoso para conseguirla que la Confesion Sacramental, no vacilamos un momento en exhortar á todos á que limpien y purifiquen más y más sus almas en las aguas saludables de la penitencia, para esperar tranquilos el cumplimiento de la voluntad divina, cualesquieran que sean sus designios sobre nosotros. Y porque la oracion es el instrumento que

Dios nos ha concedido para alcanzar del Cielo auxilios y remedios, si en todo tiempo cumpliendo el precepto de Jesucristo hemos de orar sin intermision, hoy, que la necesidad es urgente y los auxilios inmediatamente necesarios, no nos cansemos de suplicar al Padre de todas las misericordias, á María Santísima Madre de todas las bondades y á los Santos nuestros poderosos intercesores, que nos ayude á soportar el peso de tantas calamidades, ahuyentándolas lejos de nosotros y lejos de nuestros hermanos, si así conviene para la salvacion de todos.

Por otra parte, mas bien que la justicia de Dios nos está visitando su misericordia. Pues ¿qué seria de nosotros si Dios quisiese tomar condigna venganza de nuestros pecados? ¿si como en los tiempos de Noé y en los nefastos dias de Sodoma no tuviésemos en nuestros altares una Víctima divina que día y noche ofrece al Eterno Padre el tesoro infinito de su Sangre en desagravio de las injurias que continuamente recibe de los hombres? Y porque ordinariamente quizá, familiarizados ya con el espectáculo de la muerte, vivimos aletargados, sin pensar que tambien para nosotros ha de llegar un momento en que, rotos los vínculos de la vida, daremos cuenta de nuestros actos; atenta siempre la Divina Bondad al mayor bien de aquellos á quienes ama, de vez en cuando usa del amargo pero necesario despertador de las calamidades públicas, para que todos, escuchando el eco poderoso de su voz, levanten al cielo sus manos suplicantes y salgan del infeliz estado en que quizá hubiesen perecido si Dios, con tan enérgico

remedio, no se hubiese complacido en sacarlos de él.

En resúmen, la epidemia es un castigo y un aviso. Un castigo porque somos pecadores, y un aviso, porque vivimos en la indiferencia. Sacudamos, pues, de nuestras almas el pecado y huyamos de esa epidemia universal que contagia á todos los mortales; cumplamos la ley santa del Señor y descansando en los brazos de su amorosísima Providencia, trabajemos por su mayor gloria, por el bien de nuestros hermanos, y repitamos continuamente las palabras de Ezequías: Señor, si así se vive y de todo esto necesita mi espíritu para vivir, cuando Tú me corriges entonces me das la verdadera vida.

A. M. D. G.

CRONICA NACIONAL.

El Ilmo. señor Obispo de Murcia está dando pruebas admirables de amantísimo Pastor que expone la vida por sus ovejas. Desde que empezó la terrible epidemia, dedicóse el infatigable Prelado á visitar á los enfermos, socorriéndoles espiritualmente y con limosnas á los pobres. Acompañado del señor Provisor, presentóse el otro dia en casa del Sr. Blanco, director de *El Noticiero*, por haber sido atacada del cólera la esposa de dicho periodista, y del mismo modo ha visitado y sigue visitando y consolando á muchos desgraciados.

El venerable Prelado ha dado orden á su administrador en Málaga para que realice fondos vendiendo sus fincas, por valor de 80.000 duros.

¿Y qué hacen entretanto los masones? Lo siguiente que dice un periódico:

«La Sociedad *El Progreso* y la loggia *Vigilancia* están prestando laudables servicios á los pobres. Dicha loggia se compone de 200 individuos y solo 10 permanecen en la Capital.»

Y estos 10 quizás porque no han tenido medios para salir.

Suma y sigue:

El Sr. Obispo de Segorbe está dando cristianismo ejemplo de abnegacion y patriotismo, puesto que no solo ha editado por su cuenta la cartilla sanitaria, sino que acompaña á los médicos en sus visitas y lleva á todas partes los dulces consuelos de su palabra; habiendo ofrecido tambien á la Autoridad local su palacio episcopal por si quiere habitarlo para hospital.

El dignísimo Sr. Obispo ha dirigido una Pastoral á sus diocesanos, digna de todo elogio, en la que coloca á la ciencia y á los médicos en el lugar que deben ocupar volviendo por su reputacion y prestigio. Dice así el ilustre Sr. Obispo:

«En cuanto á los remedios naturales para prevenir ó curar la enfermedad, queremos tambien haceros alguna advertencia.

»La medicina es un don de Dios, que á veces ha enviado á sus Angeles para aplicarla, como lo hizo con el Santo Tobías; pero los encargados de aplicarla ordinariamente son los médicos, que recibieron de Dios esta vocacion, y han dedicado sus años á estudiar las necesidades del cuerpo humano y las virtudes depositadas por Dios en los elementos naturales para su remedio. Son en esta parte los médicos como ministros de Dios, á quienes debemos honrar y en quienes debemos tener toda la confianza que la razon, la conveniencia y la misma justicia piden.

»Es verdad que Dios se ha reservado hasta ahora en sus arcanos el conocimiento exacto de lo que es el colera; pero se le conoce bastante para prevenirlo y curarlo muchas veces, aplicando á tiempo los remedios sancionados ya por la experiencia; cuales remedios siempre útiles, aunque su eficacia depende en último término de la voluntad de Dios, son los que aplican nuestros médicos con celo y prudencia tan exquisitos, que los hacen dignos de todo nuestro agradecimiento.

»Tened pues, en ellos confianza; no hagais caso de lo que, con verdad ó con mentira, se cuente de otras partes; porque, sea allí lo que fuere, las cosas que se cuentan no han de tener lugar aquí, en donde los facultativos son de todos conocidos y á todos nos conocen, saben las costumbres del país, y no buscan sino salvar á los enfermos que se ponen en sus manos.

»Por su parte las autoridades todas velan con solicitud.

»Fuera, pues, toda preocupacion y todo temor que no sea el de ofen-

der á Dios y faltar á nuestros deberes, como enfermos ó como enfermeros.»

No se ha limitado tan virtuoso Prelado á dirigir tan notable circular sino que acompaña á los médicos á visitar los coléricos. ¿Puede ser más sublime, consoladora é instructiva la conducta de este Prelado y del de Murcia?

Otro idem.

«El Sr. Obispo de Cádiz ha ofrecido al Aynutamiento de aquella capital su casa-palacio para que en caso de epidemia se instale en ella un hospital de coléricos.

De cuenta de dicho Prelado seria la instalacion de las camas necesarias.»

Ahora nos resta solo desmentir redondamente á *El Graduador* que dias pasados se permitió calumniar al clero catedral de Murcia, diciendo que los Sres. Canónigos habian huido. Quienes han huido son los canónigos de triángulo y mandil.

Vayamos ahora á las Hermanas de la Caridad.

Leemos en *El Imparcial*:

«Tres telégramas expidió anteayer el alcalde de Aranjuez pidiendo al gobernador enviara á aquel infortunado pueblo practicantes de farmacia que se encargaran del despacho de las boticas particulares, cerradas por haber sido atacados sus dueños ó dependientes.

»Para atender á esta reclamacion, el Sr. Villaverde comisionó al decano de la Beneficencia provincial, señor Benavides, como jefe que es de

los practicantes de farmacia que prestan sus servicios en los hospitales.

»Ayer de madrugada fueron todos citados a la presencia del decano, quien, en nombre del gobernador, ofreció á los que se brindaran á marchar á Aranjuez con el fin indicado, veinte pesetas diarias de gratificación sobre sus sueldos.

»Ninguno de los presentes aceptó, pues solo uno propuso marchar con tal que se le dieran 50 pesetas diarias y una quincena adelantada. En vista de esto, el Sr. Benavides, que no creyó conveniente usar de su autoridad para disponer que fueran aquellos que considerara necesarios, dió parte del fracaso de sus gestiones al gobernador.

«Este reunió á los subdelegados de farmacia, que tampoco dieron medios de conjurar el conflicto. En esta angustiosa situación, el Sr. Villaverde acudió á la caridad de la mujer, que respondió con el heroísmo con que siempre ha practicado esta virtud.

»Comisionado por el gobernador el director del hospital Provincial, señor Quejana, se personó por la tarde en el noviciado de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, sito en esta córte, y expuso á la Superiora el ruego de que era intérprete para que las Hermanas se encargaran de aquella obra de misericordia.

— »Nosotras — contestó la Superiora, — no podemos negarnos á ir donde el dolor hace necesaria la caridad, y vamos tranquilas al peligro y á la muerte porque con ella creemos que llega la hora de la recompensa que de Dios podemos merecer. Diga usted al señor gobernador que saldrán

dentro de una hora para Aranjuez, tres Hermanas que ya han estado encargadas en otras ocasiones del despacho de farmacias. Si fueran invadidas irán otras, hasta que no quede en esta casa una sola.

»Y aquella señora llamó á su presencia á tres Hermanas, y les dió la órden de disponerse para marchar á Aranjuez. Se llaman sor Josefa Marcos, sor Cármen Iraeta y sor Lorenza Ferrero, y las tres, sin más equipaje que sus tocas y sus rosarios, se embarcaban una hora despues en el tren-correo, y al amanecer de hoy estarán ya encargadas de las boticas.

«No han pedido más recompensa que cuando llegue la noche se las consienta unirse á las Hermanas que hay en los hospitales de aquel pueblo para ayudarlas en el cuidado de los enfermos y rezar á Dios porque cese la epidemia.

»De esta suerte se ha conjurado el conflicto, llenando el heroísmo de la caridad el vacío que no pudo llenar el deber de aquellos que le tienen para hacer frente á los peligros.

»El gobernador ha dado órden de que á las Hermanas se les faciliten cuantos medios reclamen para cumplir su mision.»

CRONICA EXTRANJERA

Los Obispos autriacos se han lanzado al campo de la política cristiana, recomedando en una pastoral colectiva la elección de diputados defensores de los derechos de Dios y de su Iglesia, de la monarquía le-

gítima, de la unidad nacional del Imperio, y de la libertad y concordia de todas las provincias y razas que viven bajo el cetro de Francisco José. Un programa católico completo. El éxito de las elecciones ha correspondido á la recomendacion y deseo de los prelados y de los católicos en general; porque los liberales han perdido muchos puestos, y la mayoría ministerial en que el elemento católico-tcheco tiene tanta influencia é importancia alcanza una mayoría de sesenta votos. No nos extraña el resultado que puede ser comienzo y anuncio de ventajas más decisivas, porque en Austria cuentan los católicos no sólo con las simpatías sino con la accion personal y directa del Emperador, tan amigo de la Iglesia como enemigo de la Revolucion, de la cual es contra su voluntad ilustre prisionero. Francisco José es á secas católico como sus padres sin aditamiento de ninguna especie, y por eso son los católicos sus más entusiastas y amorosos súbditos: de él son aquellas hermosas palabras, cuando la guerra de 1859: *«mientras la revolucion rugió en las calles y en los clubs pude permanecer indiferente; ahora que se sienta en los tronos, un Hapsburgo debe desnudar la espada en defensa del orden y de la Iglesia.»* Y en efecto, se batió contra la revolucion italiana y el cesarismo francés aliados, con honra aunque sin fortuna, y en Solferi-

no estuvieron los austriacos, guiados personalmente por su Emperador, á punto de arrancar la victoria á sus enemigos. Francisco José es un monarca católico y caballero.

BIBLIOGRAFÍA.

SUMARIO del número de la «Revista Agustiniana», correspondiente al 5 de Junio de 1885.

I. «Santo Tomás de Aquino y la Inmaculada Concepción», por el Padre Fr. Tomás Rodríguez, (continuacion).

II. «La Música segun San Agustin», por Fr. E. Uriarte, (continuacion).

III. «Conquistas de las Islas Filipinas». MS. inédito del P. Casimiro Diaz (continuacion).

IV. «Scriptores Ord Erem, San Agustini Germani, Belge, Bohemi, Poloni et Hungari», por el P. Fray Clemente Hutter (continuacion).

V. «En la muerte de mi madre», poesia, por Fr. Francisco Blanco García.

VI. «Las tonterías de Cárlos». (Segunda parte de «Ciento por uno»). Cuento, por el P. Conrado Muiños Sáenz (conclusion).

VII. Resoluciones y Decretos de las Sagradas Congregaciones de Roma.

VIII. «Revista científica».—No más cólera. Experimentos del doctor Ferran.—Sustitucion del zinc por el hierro en las pilas.—Nueva pila de M. A. Dupré.—Revolucion tipográfica.

IX. «Crónica Agustiniiana.—Roma. Nombramientos.—Dos nuevas fundaciones.—Cementerio de Janinay.—Noticias varias.—Catálogo de los Conventos é Iglesias de Nuestra S. Orden derruidos é inutilizados en España por la revolucion desde principios de este siglo.—Valladolid. Convento de S. Agustin.—Recoletos de San Agustin.—Colegio de San Gabriel.—Recoletas de San Agustin.—Medina del Campo. Nuestra Señora de Gracia.—Agustinas Recoletas.—Madrid. San Felipe el Real.—Colegio de D.^a María de Aragon.—Convento de San Agustin.—La Magdalena.

X. «Crónica Universal».—Roma.—Extranjero.—España.—Local.

XI. «Miscelánea».—«Polémica acerca del espiritismo», por el Padre Conrado Muiños Saenz.

XII. «Observaciones meteorológicas hechas en los colegios de Agustinos de Valladolid y la vid durante el mes de Mayo.

XIII. «Indice del Volumen IX».

VARIEDADES

ANECDOTAS.

Yendo Felipe II de Madrid al Escorial en un dia de fiesta, y con motivo de una grave urgencia, tuvo que detenerse en Galapagar, por haberse desherrado una de las mulas del coche. El camino no seria entonces tan bueno como ahora, y estos percances eran por tanto más frecuentes. Además, Felipe II, en medio de su grandeza y majestad vivia con mucha sencillez, y los muebles de su uso, que aún se conservan,

son harto modestos. El cochero pidió permiso al Rey para detenerse un momento mientras herraban á la mula. «Antes hay que hacer otra cosa», dijo el Rey: y dirigiéndose á casa del Sr. Cura pidió permiso para que el herrador del pueblo trabajara en herrar la mula.

A principios de este siglo, un caballero aragonés fué llevado preso al castillo de la Aljaferia de Zaragoza por opiniones políticas. Allí estuvo mucho tiempo incomunicado. A pesar de eso, los domingos se ponía las mejores ropas de que podia disponer, y se aseaba todo lo posible. Uno de los carceleros, por burlarse de él, viéndole asearse de aquel modo en un domingo, le dijo en tono zumbon:

—Piensa V. ir esta tarde á pasear á Torrero?

— Pienso, le contestó el preso, que hoy es domingo y dia del Señor. Cuando llegan los dias del Rey, los soldados se visten de gala, aunque el Rey no haya de verlos. Más á mi está Dios siempre viéndome, y quiero celebrar su dia en lo que mi situacion permite.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de renovacion.

En Santa Maria, á las ocho y media, misa de la Virgen.

Domingo.—En San Nicolás, á las ocho y media, misa conventual.

En Santa Maria, á las ocho y media, tercia y misa conventual.

ALICANTE.—1885.

Imprenta de Antonio Seva